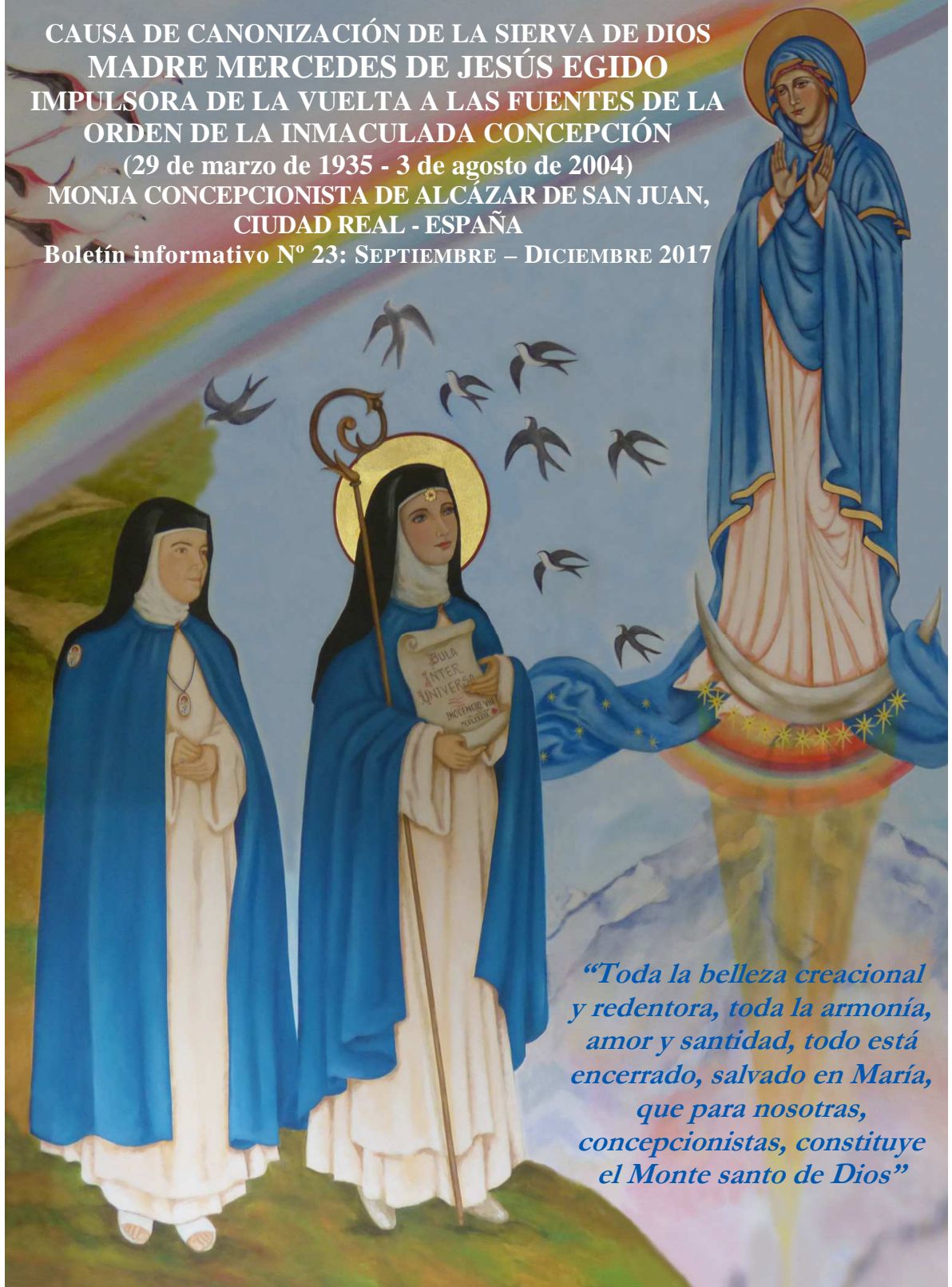


CAUSA DE CANONIZACIÓN DE LA SIERVA DE DIOS
MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO
IMPULSORA DE LA VUELTA A LAS FUENTES DE LA
ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

(29 de marzo de 1935 - 3 de agosto de 2004)

MONJA CONCEPCIONISTA DE ALCÁZAR DE SAN JUAN,
CIUDAD REAL - ESPAÑA

Boletín informativo N° 23: SEPTIEMBRE – DICIEMBRE 2017



*“Toda la belleza creacional
y redentora, toda la armonía,
amor y santidad, todo está
encerrado, salvado en María,
que para nosotras,
concepcionistas, constituye
el Monte santo de Dios”*

XIII ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO (OIC)

Un año más tuvo lugar en la Iglesia de nuestro Monasterio el día 3 de agosto, la Eucaristía conmemorando el XIII aniversario del fallecimiento de nuestra querida Madre Mercedes de Jesús, Sierva de Dios. Como os decíamos en el anterior boletín, la Eucaristía fue a las 7 de la tarde. Este año la presidió D. José Luis Jiménez Manzaneque.

Os transcribimos parte de su homilía:

“En esta tarde conmemoramos el décimo tercer aniversario de la muerte de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús Egido y venimos a este Monasterio para recordarla, pedir por su pronta beatificación y contagiarnos de alguna manera de su forma de ser y de vivir la fe. Desde el claustro a lo largo de toda su vida no hizo sino irradiar la espiritualidad concepcionista para que hombres y mujeres, sea cual sea su condición y estado, pudieran acercarse al Misterio de Dios, pudieran seguir a Jesús, pudieran llegar al Amor Perfecto: *Id al Padre... Ésta es mi identidad. Éste es mi cielo: llevar las almas al conocimiento y amor del Padre. Que cuando visiten mi sepultura piensen en el Padre y le amen. Esto es mi mayor recompensa, es mi cielo.*

(...) Voy a tratar de destacar dos ideas: en primer lugar vamos a profundizar en la presencia de Dios en la vida de Madre Mercedes y en la vida de todos los cristianos; y en segundo lugar, fijándonos en el Evangelio, ahondar en su vocación especial que tuvo de rescatar y desempolvar el carisma de santa Beatriz de Silva.

Si nos fijamos en la lectura del libro del Éxodo que acabamos de escuchar, hemos leído un fragmento que nos habla de Moisés y la construcción de la tienda del encuentro. Y es importante este pasaje porque nos descubre la presencia de Dios en medio del pueblo de Israel. Es ahí donde se concreta su promesa: *Yo estaré con vosotros y os conduciré a una tierra nueva, donde vosotros seréis mi*



pueblo y yo seré vuestro Dios. La nube, el Templo, el Arca manifestaban para el pueblo de Israel la presencia de Dios en sus vidas, presencia de Dios para guiarle y protegerle, para hacer conocer su palabra y escuchar su oración. La tentación del pueblo de Israel, como la tentación de Adán y Eva, y como la nuestra, no es otra que querer prescindir de Dios, querer conducir nuestra vida según nuestros impulsos y pasiones, yendo por caminos que nada tienen que ver con Cristo y con el Evangelio.

Por eso Madre Mercedes no dejará de recordar a sus monjas que la Espiritualidad Concepcionista, que se mira en María Inmaculada, trata de volver al origen santo del hombre. Que Dios nos creó para la santidad, no para el pecado ni para el mal. Y esa vocación profunda del hombre se ve reflejada de manera singular en María Inmaculada, misa votiva que hoy estamos celebrando. Así lo decía Madre Mercedes: *Como monjas, nuestra vocación es la búsqueda de Dios y su encuentro, y como concepcionistas es lograrla imitando las virtudes de María, su santidad y amor.*



(...) Madre Mercedes procuró siempre buscar la voluntad de Dios, frente a las dificultades, frente a los desalientos y los sinsabores, que fueron muchos. Nunca perdió la confianza en el Señor porque tenía claro que su vida era *vivir solo de fe con Dios solo* (pilar de su vida). Y la fuente de esta característica de la Espiritualidad Concepcionista, de estar siempre en la presencia de Dios, de buscar en todo la voluntad de Dios la encontró en María Inmaculada y como fiel

hija en Santa Beatriz de Silva. Repitiendo en su vida el *he aquí la esclava del Señor*, de la Virgen.

Hoy al mirar la vida de Madre Mercedes, podemos descubrir que solo la vida enraizada en Dios, que solo la vida en la que Dios está siempre presente, puede vencer las dificultades y el desánimo, y así poder dar mucho fruto. Pero para ello tenemos que cambiar nuestra mentalidad, nuestro corazón... Así



lo dice Madre Mercedes refiriéndose a María Inmaculada: *Dios tiene ojos de eternidad, y nosotros muy de tierra, y hemos de cambiarlos para agradarle, para dejarnos amar por él, como se dejó María*. Cambiar nuestra mirada para tenerlo siempre presente y ver sus huellas en nuestro día a día, sabiendo que el gran protagonista de nuestra vida no somos nosotros sino Dios.

En segundo lugar, nos vamos a fijar en el Evangelio, en la comparación final que hace Jesús: *Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo*. Va sacando lo nuevo y lo antiguo... En estas palabras de Jesús, podemos encontrar un reflejo de la vocación especial que tuvo Madre Mercedes de retornar al carisma original de Santa Beatriz: sacar lo nuevo y lo antiguo. Con mucho trabajo y sufrimiento, con mucho esfuerzo y tesón desde el Monasterio, trató de irradiar la Espiritualidad Concepcionista y desempolvar el carisma de Santa Beatriz de Silva. Tras largos años de oración, sacrificio, estudio,... en definitiva una vida entregada. De alguna manera **puso voz al Silencio de Santa Beatriz**, puso voz a aquello que estaba oculto y que hacía que el carisma de Santa Beatriz permaneciese escondido y a veces ignorado y olvidado. Nos podríamos preguntar en qué consiste este carisma o cuáles son algunos de sus rasgos. Y la clave nos la vuelve a dar otra vez el Evangelio que leemos: Jesucristo Resucitado es el centro del Reino de Dios, origen de la Nueva Humanidad y germen de la Nueva

Creación que ha de ir configurándose en nuestro mundo como una humanidad resucitada y redimida. Y como primera redimida María Inmaculada, libre de pecado original. Porque María es el modelo en el que nos tenemos que mirar si queremos saber cuál es el proyecto original de Dios sobre la humanidad, como es la santidad a la que nos llama el Señor. Mirarse en María Inmaculada y reproducir en nuestra vida la imagen de Jesús. Así lo decía Madre Mercedes: *Contemplando a María Inmaculada, su pureza, su santidad, su armonía, su dulzura, su paz, su bondad, su amor entendemos cómo nos creó Dios, y qué amor derrochó para crearnos inefablemente grandes.*



Pero como ocurría en la parábola del Evangelio, la red coge todo tipo de peces y al llegar a la orilla hay que separar los peces buenos de los malos. En nuestra vida hay elementos, actitudes, circunstancias, que impiden ser imágenes del Hijo, en definitiva el pecado que impide vivir en esa santidad a la que nos llama el Señor. Y es aquí donde podemos encontrar una característica fundamental de los escritos de Madre Mercedes como es la insistencia en la conversión. Así lo decía Madre Mercedes: *Cristo busca cambiar al hombre desde dentro, desde ahí hacerle caminar hacia el Padre, hacia la conversión.* Y nos podríamos preguntar en qué consiste la conversión. La conversión supone un cambio de mentalidad. De pasar de una vida, de una mente de pecado a una vida de santidad. La conversión nos hace una llamada a que cambiemos, a que transformemos nuestra forma de pensar, de sentir, de actuar según la forma de pen-

sar, de sentir y de ser de Dios. Dejar el pecado, para vivir desde una vida de gracia. Esa es nuestra tarea que Madre Mercedes nos señala a cada uno: *Nada, nadie que se oponga a Dios en nuestra vida, Nada... nadie... solo Dios, solo la eternidad.*

Pidamos al Señor, que al rezar por la Sierva de Dios Madre Mercedes en esta Eucaristía, nos llenemos también de su deseo de querer vivir sólo en la



Dos monjas preparando libros para repartir a los fieles

presencia de Dios, de querer encontrarnos con Él, despojándonos de todo lo que nos estorba para su encuentro. Y quisiera terminar, haciéndoos una peti-



Fieles acercándose a la sepultura de Madre Mercedes de Jesús

ción, por un lado, quisiera pedirnos que recemos por la causa de Beatificación de la Sierva de Dios Madre Mercedes, que nos encomendemos a ella, que le pidamos favores y gracias, para que pronto veamos su nombre entre el de los santos...”

La Inmaculada Madre de Dios es nuestra Madre, Maestra, ejemplar y camino que nos conduce a Dios. Ella nos invita a amar e imitar en su misma santidad original, la santidad del primigenio pensamiento creador de Dios sobre el hombre y su destino a la santidad. (Artículo 6 de nuestros Estatutos).



¡Que profundidad de vida interior nos exige este artículo! Parece que ya lo hemos repetido muchas veces. Pero no. Este artículo es el recuerdo del comienzo de la eternidad en nosotras. Pensémoslo despacio, hermanas. La eternidad comenzó en nosotras con esta forma de santidad que vemos reflejada en María Inmaculada, y que ella nos invita a amar e imitar. Así, como es María. Contemplándola, descubrimos el primigenio pensamiento creador de Dios sobre nosotras, sobre cada una de nosotras. Así nos pensó Dios, para esto nos creó Dios, así comenzó nuestra eternidad en cada una de nosotras. Así, con estos resplandores de santidad. Diríamos

mejor, estos resplandores de santidad que contemplamos en la Inmaculada, son nuestro comienzo.

¿Cómo está en cada una de nosotras ahora, esta imagen de santidad? Mejor. ¿Cómo atendemos este principio de eternidad que Dios dejó en nuestra alma, que nos entregó para su desarrollo? Decimos muchas veces que la eternidad la comenzamos aquí, que nos la preparamos aquí con nuestras obras. No. La eternidad en nosotras la comenzó el Padre tan bellamente como la vemos reflejada en María Inmaculada. Ahora, está pendiente de nuestra respuesta, del interés y esfuerzo que pongamos por rehacer su belleza, su santidad, su pureza.

Esto lo hacemos asumiendo el espíritu redentor de Cristo. María es, para esto, también Madre y Maestra. Unida a la obra redentora de su Hijo, fue asumiendo toda la grandeza y santidad que en Ella contemplamos y celebramos, participando en los dolores, trabajos, humillaciones, desprecios de su Hijo. Y ahora nos invita a seguirla. Para esto necesitamos mucha vida interior, que es la que lucha contra el pecado, por no volver al pecado. Vida interior, que es la senda por donde avanzará nuestra eternidad hacia su culminación. Y tanto más espaciosa será esta nuestra senda y más luminosa, cuanto más profunda sea nuestra vida interior. Esta es la ascesis que nos exige este artículo. Ascesis para hacer vida interior profunda en nosotras.

Su silencio

Otro aspecto de la vida de nuestra Madre Santa Beatriz. Para conseguir tan alta oración y tan benéficos frutos, se sirvió también del silencio monástico como codiciada fuerza que la impulsaba a la plenitud de su contemplación, que en ella fue altísima, como reza la oración de su fiesta litúrgica, y a la deseada unión con su Dios.



Óleo original en el Monasterio de Monjas Concepcionistas de Alcázar de San Juan

Porque el silencio interior y exterior recoge fuerzas para cumplir las leyes del amor, genera fuerzas para amar, vigoriza el alma. Y lo vivió también como pedagogía de su crecimiento en las virtudes. Por ésta del silencio, en la que fue consumada, descubrimos las demás, ya que la maduración de una virtud supone el crecimiento de las otras.

Nuestra Madre Santa Beatriz fue monja, y lo que hizo fue dejarnos un ejemplo sobrecolector de su vocación bien vivida, de qué es ser monja, persona de una sola dirección: la divina; cuyos labios sólo deben ocuparse de una palabra: Cristo, el Verbo de Dios. Bien se la puede llamar la Santa del silencio. El silencio, pues, para la oración.

Su clausura

Y para el silencio, para la oración, y para la búsqueda de Dios, la clausura. Nuestra Madre Santa Beatriz vivió esta norma canónica y ascética con profundo sentido. Fue una consecuencia espontánea y necesaria de su corazón vocacionado, de su carisma fundacional. El velo que cubrió su rostro desde su conversión total a Dios nos la explica. ¿No nos demuestra en ello el celo que abrasaba su alma para conservar la intimidad con su Dios que vivía en la oración? Conservar este fervor, ese hálito de eternidad que deja Dios en el alma cuando se está con él y que hace más fecunda la oración y apostolicidad fue la virtud ascética preferida de Santa Beatriz. ¿No nos evoca lo mismo el velo que cubría el rostro de Moisés? ¡Sólo para Dios!

Continuará...

BIOGRAFÍA DE MADRE MERCEDES DE JESÚS

La mirada de Jesús...



Por este tiempo la gente no dejaba de halagarla haciéndole ver los dones de naturaleza que Dios le había dado. Comenzó a creérselo y dio oídos a la sirena halagadora del mundo, cayendo una vez más en sus redes. Centró toda su vanidad en su cuerpo. Y llegó a tanto que todos los espejos le parecían pocos para contemplarse, sirviéndose para tal efecto del cuadro del Corazón de Jesús que ella había adornado con flores, con mucho sacrificio y más amor, hacía sólo tres años. Ahora lo empleaba desde donde estaba colgado, sirviéndose de su cristal, para acrecentar su vanidad.

“¿Cómo me mirarían esos ojos dulcísimos que tan bien representaba el cuadro? – diría más tarde – Alguna vez se cruzó su mirada con la mía y sentí vergüenza y remordimiento de conciencia. Parecía que me miraba de verdad. ¡Qué ojos! ¡Cómo los recuerdo!... No bastó esa mirada especial de Jesús para hacerme despertar y ver el peligro en que estaba, y continué con mis vanidades...”

Pero Dios no la dejaba. Llegó a oídos de D^a Carmen, de labios de los interesados, el peligro que corría y para evitarlo la encerró en casa. No podía salir sino con ella o con alguna joven de las que trabajaban en el taller. Esto lo llevó muy mal, pues que no salía a la calle más que para ir a Misa.

“(...) A la vanidad que traía en mi cuerpo, y a la actitud de rebeldía que mantenía con mi madre por tenerme encerrada en casa a mis diecisiete años uní de nuevo mi afición por el cine, cosa que también ella vigiló, por gracia y misericordia de Dios. Aprovechando que un domingo me dejó pasear por los alrededores de casa con una amiga vecina, con sagacidad intenté burlar su vigilancia, pero no me sirvió de nada. Ese domingo echaban en un cine cercano una película que me gustaba mucho, el Vals del Emperador, no tanto por el argumento de la misma, sino por la música del Vals. Y deseando verla, le dije a mi amiga que íbamos a dar unas vueltas pasando por delante de mi madre, que estaba con la suya, sentada en la puerta de casa, para que nos viera y así quedase tranquila creyendo que estábamos paseando; a las tres o cuatro vueltas, inmediatamente de pasar delante de ellas, cogimos la dirección del cine, tan contentas, por una calle que ella no lo pudiera sospechar, y, cuando estábamos ya para sacar las entradas, se presentó mi madre, y nos estropeó el plan”.

¿Quién llevó a D^a Carmen a la puerta del cine? El Señor se sirvió de ella para velar por su vocación.

Las monjas por su parte no dejaban de escribirle recordándole su vocación y el peligro en que la ponía. Ella les escribió diciendo, quizá algo avergonzada, que ya vestía el hábito seglar de la Inmaculada, como para tranquilizarlas; y era verdad, *“pero tan elegantemente confeccionado que nadie pensaba que lo era”*.

Llegó a tanto su obstinación y despecho, y a disimular tanto su vocación, que se hubiese sentido ofendida si en casa se hubiera hablado de ella. La disimuló tanto, ¡¡tanto!! que ni las jóvenes que tenían en casa trabajando en el taller llegaron a sospechar que la tenía. Así estuvo hasta los dieciocho años. Dios llamándola y ella resistiendo rebeldemente hasta llegar a pensar en otro estado.

Continuará...

TESTIMONIOS

“Yo conocí a Madre Mercedes y vi que era un alma de Dios. La paz que transmitía cuando hablaba con ella y la alegría, me inundaban y me fortalecían en mi fe. En la última etapa de su vida, cuando debería tener muchos dolores, la impresión que me causaba era que no se le notaban, su cara seguía reflejando esa paz que nunca olvidaré. Cuando me cogía de la mano era como sentir la presencia de Dios. Doy gracias a Dios por haberla conocido”.

J.R.J. – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

* * *

“Conocí a Madre Mercedes de Jesús a través de mis visitas al Monasterio de Alcázar de San Juan, ya que empezó mi relación con ellas en Campo de Criptana. Siempre supe después de conocerla que irradiaba una gran paz espiritual y bondad. Me ayudaron mucho sus consejos. Le tengo un agradecimiento muy especial por su ayuda prestada a mi persona en una época difícil para mí.

Recuerdo que al verla en su lecho mortuorio me inspiró tanta fe que siempre que me encuentro en apuros me encomiendo a ella”.

J.O.F. – Campo de Criptana, Ciudad Real

GRACIAS

"En su momento nuestra madre, -muy mayor- tuvo una caída, fruto de la cual se rompió hombro, muñeca y pierna. Fue operada en dos ocasiones y no pensábamos que pudiera recuperar la movilidad. Pedí a las Hermanas Concepcionistas que rezaran por su curación y gracias a sus oraciones presentadas al Señor, poniendo como intercesora a Madre Mercedes, mi madre se recuperó más de lo pensado y consiguió movilidad. Por lo que quiero expresar mi profundo agradecimiento".

Unos hijos agradecidos

* * *

“Mi muy queridas Hermanas: Hace meses, una persona muy querida de mi entorno, se vio envuelta en una grave denuncia, falsa y arteralmente construida; si bien, con un riesgo muy cierto (dada la entidad de la maquinación) de ser condenada a pena de cárcel. Me puse a rezar todos los días a la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús, pidiendo su intercesión, para librarle de semejante peligro; o al menos, que se redujese el injusto castigo, dándome por contento, incluso, con esto último.

Celebrado el juicio, las pruebas y testigos falsos fueron ‘casualmente’ puestos en evidencia y, desmontados de uno en uno; de forma que los jueces, con la rectitud y ciencia que les caracteriza, advirtieron la realidad y pudieron dictar sentencia, no ya atenuada, sino de absolución plena y con todos los pronunciamientos a su favor.

Dado el grave cariz del asunto, y la dificultad de poder probar la inocencia del denunciado, a mi entender se ha tratado de un Milagro concedido por Dios, por mediación de la solicitud de la Madre Mercedes. Con mis afectuosos saludos”.

R.S.L. – Valencia

* * *

“El 15 de diciembre de 2016 fui operada de un trasplante de córnea. Le pedí a Madre Mercedes salir bien de la operación y no tener rechazo de la córnea. Todo salió muy bien, gracias a Dios y a Madre Mercedes. Por ello les escribo estas letras dando fe de ello. Los médicos me dijeron que el resultado ha sido muy positivo en un período muy rápido de curación. Muchísimas gracias”.

María José Román

* * *

“Me pongo en contacto con ustedes para hacerles conocer el favor que he recibido por mediación de la Madre Mercedes de Jesús. Tras el pasado jueves ir al Sagrario de mi parroquia como hago a diario para rezar el evangelio, al coger el libro se cayó al suelo una estampa de la Madre Mercedes de Jesús. Recé la oración y pedí que me llamasen para trabajar en el hospital de Ciudad Real para un turno fijo de mañanas, de lunes a viernes, en la zona de consultas del mismo. El viernes pasado me llamaron para comenzar por una baja en el mismo, este mismo lunes. Muy agradecida. Quería ponerlo en conocimiento de ustedes. Un cordial saludo”.

MT.SV.V – Ciudad Real

* * *

“Estimadas Hermanas: El motivo de escribirles es para comunicarles una gracia concedida por la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús, a quien en muchísimas ocasiones me he encomendado a ella pidiéndole su intercesión y ayuda. Les cuento esta última que me ha sobrecogido...”

Como creyente para mí tiene mucha importancia esta gracia: Estaba pasando unos días con mis amigas en una finca a la que voy de vez en cuando; era domingo y por la tarde nos disponíamos para ir a Misa, cuando de pronto vimos un cartel que decía que la Misa había sido por la mañana. Eran las ocho de la tarde y me preocupé mucho pues por aquellos alrededores no había ninguna iglesia más que conociésemos. Me encomendé a la Madre Mercedes pidiéndole que por favor pudiésemos encontrar alguna iglesia en la que tuvieran Misa. De pronto, sin darme cuenta, empecé a circular por una carretera que no conocía y enseguida vi una iglesia. Una amiga bajó del coche para preguntar si había Misa y cuál fue nuestra sorpresa que acababan de empezar... Para mis amigas y para mí es un milagro. Rezo por la pronta Beatificación de esta gran mujer Madre Mercedes de Jesús”.

MD.A.A. – Cantabria

*Oración para obtener la glorificación en la tierra de la
Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús*



**Oh Dios, fuente y dador de todos los bienes, glorificado en todos tus santos, que concediste a tu sierva Madre Mercedes de Jesús, seguir fielmente el carisma de Santa Beatriz de Silva, en honor de la Concepción Inmaculada de María, en la que se restaura sobre el hombre la imagen santa de Dios perdida en el paraíso: Dígnate glorificar a esta fiel Concepcionista, que tanto te amó en la tierra y concédeme por su intercesión el favor que te pido... Amén.
Padrenuestro, Avemaría y Gloria.**

Para comunicar gracias recibidas, petición de libros y estampas dirigirse a:

MONASTERIO DE MONJAS CONCEPCIONISTAS

C/. Virgen, 66 – C/. Santa Beatriz de Silva, 2

13600 Alcázar de San Juan (Ciudad Real) ESPAÑA

Tel. y Fax 926 54 00 09 E-mail: concepcionistasalcazar@gmail.com

Ver más sobre Madre Mercedes en: www.monjasconcepcionistasdealcazar.com

Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden enviar sus donativos a nuestro Monasterio, por giro postal o por transferencia Bancaria a la cuenta corriente número:

GLOBALCAJA IBAN ES02 / 3190 / 2016 / 14 / 2013174921

Edita: Monasterio de Monjas Concepcionistas de Alcázar de San Juan, Ciudad Real - ESPAÑA
Depósito Legal: C.R. 390-2010 Imprime: Industrias Gráficas Mata, S.L., Alcázar de San Juan